LA FUNCION DE LA ALDEA.

25

LOA

QUE EN CELEBRIDAD

DEL DIA

DE NUESTRO AUGUSTO

Y CATÓLICO MONARCA

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

ha de representarse en el coliséo de la Cruz el dia 30 de mayo de 1815.

MADRID:
IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1815.
Con licencia.

PERSONAS.

Un Alcalde.	*Juan.* . . . } Ciegos.
Teresa su muger.	*Francisca.* } Ciegos.
El Escribano.	*El Valor.*
El Alguacil.	*La Lealtad* } No hablan.
Don Braulio.	*La España.* } No hablan.
Doña Irene.	*Una quadrilla de Ciegos.*
Pedro Machaca.	*Ninfas.*
Don Manuel.	*Comparsas de bayle.*
Un Poeta.	*Una Criada.*

ACTO ÚNICO.

Sala pobre. El Alcalde y la Alcaldesa peinándose.

Voces dentro. Alcalde.
Otro. Señor Alcalde.
Otros Alcalde.
Alc. Como alcaldea
la gente.
Ter. Si hay un bullicio
terrible.
Alc. Para que veas
si mi funcion tiene fama.
Mira quántos vienen á ella.
Ter. Pues es una bobería
no permitir se diviertan.
Alc. Yo me entiendo y Dios me entiende.
Vaya, compon la melena
de qualquier modo, y despacha
que estoy de prisa.
Sale el Escribano. Qué gresca,
qué estrepito.
Alc. Secretario,
¿qué hay de nuevo?
Esc. Que se aumenta
el concurso por momentos,
y que es tanta la impaciencia
de la gente, que recelo
muy funestas consecuencias
si no revocais la órden.
Ter. Me alegro de que usted sea
de mi opinion.
Alc. Sois los dos
valiente par de cabezas
para gobernar.

Esc. Alcalde,
hareis que la villa pierda
su buena fama.
Ter. Y tambien
que se desluzca la fiesta.
Alc. ¡Deslucir!
Ter. Está bien claro,
supuesto que así te empeñas
en que no la vean todos.
Alc. En el mundo mas se aprecia
las cosas que logran pocos,
que no las que se franquean
á todos.
Esc. Con que por fin
los que han venido á la fiesta
se han de volver desairados!
Alc. Señor mio, es muy pequeña
la plaza de este lugar,
y si á todos se admitiera
se volveria un infierno.
Ademas de eso, mi idea
es hacer que á esta funcion
una circunstancia nueva
distinga de las demas
que en España se celebran
este dia tan plausible.
Esc. ¿Y qué circunstancia es esa?
Ter. La de no dexar entrar
á ninguno.
Esc. Pues es bella
distincion.
Alc. La circunstancia
que distinguirá mi fiesta,
será que quantos concurran
sean útiles para ella.
Esc. ¿Utiles?

Alc. Ni mas, ni menos:
no estará la plaza llena
de mirones que no acuden
sino á divertirse. En ella
entrarán tan solamente
los que de algun modo puedan
obsequiar al Soberano.
Decidme: ¿quando esta fiesta
se trató en ayuntamiento,
no se opusieron á ella
los Regidores, diciendo,
que ha quedado con la guerra
el pueblo tan destruido,
que no es posible se hiciera
funcion digna de Fernando
el Augusto?
Esc. Cosa es cierta.
Alc. Á pesar de ese reparo,
¿no me empeñé yo en que hubiera
de qualquier modo funcion?
Esc. Y reimos por mas señas,
oyendoos decir muy serio:
yo haré que famosa sea
mi funcion, hasta en la Corte.
Alc. Pues voy á cumplir mi oferta,
pues un amigo que tengo
en Madrid, con diligencia
me envió lo necesario
para una funcion completa.
Ter. Son esos hombres que estan
trabajando con gran priesa
en la plaza?
Alc. Si señora.
Esc. Nadie ha visto en qué se emplean,
pues lo primero que hicieron
fué una empalizada.

Alc. Esa
fué prevencion oportuna
para que nada se viera.
Amigo, no lo dudeis,
la pequeña villa nuestra,
metida entre los peñascos
de esta asperísima Sierra,
se contará desde hoy
entre las mas opulentas
ciudades.
Esc. Grande esperanza!
Ter. Como conseguirse pueda,
lo celebraré.
Alc. ¿Alguacil?
Sale Alguacil. Mande usted.
Alc. Pon, con letras
muy gordas, varios carteles
que digan de esta manera:
» En la funcion, no se admite
» á ninguno que no tenga
» habilidad conocida
» para contribuir á ella.
Despachate.
Alg. Está muy bien;
pero mirad que á la puerta
hay un hombre testarudo
que os quiere hablar de por fuerza;
y aunque le he dicho mil veces
que se vaya, no hay quien pueda
echarle de allí.
Alc. Que entre. *Vase el Algucil.*
Tal vez de importancia sea
lo que tiene que decirme.
Llega sillas, Alcaldesa,
nos sentaremos los tres,
y le daremos audiencia

con comodidad.

Sale Pedro Machaca. Señores, felices tardes.

Alc. Muy buenas.

Ped. ¿Sois el Alcalde del pueblo?

Alc. Si señor.

Ped. Pues yo quisiera hablaros.

Alc. Y yo escucharos, con tal de que pronto sea.

Ped. Pues señor, yo soy un hombre...

Alc. Se conoce por las señas.

Ped. Que ama á su Rey D. Fernando.

Alc. Siendo español, cosa es cierta que le amareis, pues no hay quien piense de otra manera. Adelante.

Ped. Ya prosigo. Sabiendo que habia dispuesta gran funcion en este pueblo, con el deseo de verla he venido.

Alc. Buen deseo, pero la plaza es pequeña, y así no se admite á todos.

Ped. Por pequeñita que sea bien cabré yo: no soy alto, ni muy gordo; de manera, que quepo en un rinconcillo.

Alc. Pero ese rincon, pudiera ocuparle otro.

Ped. Advertid. que soy tuerto.

Alc. ¿Que interesa que lo seais?

Ped. Yo lo digo,

porque en habiendo siquiera
huequecillo para un ojo,
está la cosa compuesta.

Alc. Ni con un ojo, ni medio
habeis de ver esta fiesta.
He mandado publicar,
que no se dé asiento en ella
á quien falte habilidad
para contribuir á hacerla
mas brillante.

Ped. Toma, toma,
de ese modo, cosa es cierta
que me quedo.

Esc. ¿Pues teneis
habilidades?

Ped. Diversas.

Alc. ¿Cantais?

Ped. Como una chicharra.

Esc. La música es estupenda.

Ter. ¿Bailais, acaso?

Ped. De modo
que estando á oscuras la pieza
del bayle, soy tan ligero
que no se me ve siquiera
poner los pies en el suelo.

Alc. Amiguito, por las señas,
usted es un gran truan.

Ped. Sea truan, ó no sea,
lo cierto es que la funcion
veré de qualquier manera.
Me llamo Pedro Machaca,
porque quanto en la cabeza
se me pone tanto logro.

Alc. Pues hoy por la vez primera
os quebrantareis el gusto.

Ped. Ay señor, que es cosa esa

dificil.

Sale Alguacil. Señor Alcalde,
novedad.

Alc. ¿Quál es?

Alg. Que apenas
se pusieron los carteles,
varios sugetos se empeñan
en que usted los exâmine,
pues dicen que á nuestra fiesta
contribuirán.

Alc. De ese modo
que se queden norabuena.
Dilos que entren uno á uno,
pero con la inteligencia
de seguras calabazas
sino les hallo con ciencia
suficiente.

Alg. Voy al punto. *Vase.*

Esc. Ya lo escuchais, señor pelma.

Ped. Pues señor, si ya os he dicho
que soy hombre de diversas
habilidades.

Alc. No basta:
quiero saber quáles sean.

Ped. Todas.

Alc. Todas, es decir
ninguna.

Esc. Vayase á fuera.

Ped. ¿Irme sin ver la funcion?
Apostaré la cabeza
á que no lo conseguís.

Alc. Perderia usted la apuesta.

Ped. Chiton, que el tiempo ha de ser
quien decida en la materia.
No me despido, pues pronto
me vereis en la palestra. *Vase.*

Alc. ¿Hay hombre mas testarudo?
Esc. Le viene al pie de la letra
llamarse Pedro Machaca.
Ter. Aquí un pretendiente llega.
Sale el Poeta. Alcalde, besoos las manos.
Alc. Estoy á vuestra obediencia:
Decir sin gastar rodeos,
las habilidades vuestras.
Poet. Ya voy. En qualquier funcion
es inegable que entra
la divina poesía,
y como yo en esta ciencia
soy maestro exâminado,
solicito en vuestra fiesta
un distinguido lugar.
Esc. Ola: ¿con qué sois Poeta?
Poet. En elogio de Fernando
he compuesto obras diversas,
y aun pienso componer otras.
Alc. Por cierto que la materia
es fértil.
Poet. Inagotable.
Nueve son las hijas bellas
de nuestro divino Apolo,
pero aunque fuesen noventa,
tendrian en que emplearse
en obsequio de la excelsa
Magestad del Soberano
que felizmente gobierna
la España.
Alc. Mucho me alegro
que vengais: de esa manera
hareis canciones que canten
las mozas del pueblo.
Poet. Esa
es cosa facil: haré

unas preciosas quartetas.

Sale Pedro vestido de estudiante, y le interrumpe diciendo muy de priesa.

Ped. Redondillas, madrigales,
sonetos, décimas, piezas
alegóricas; en fin
haremos quanto se quiera.

Ter. Calla, que volvió Machaca!

Ped. Pues si soy un gran Poeta,
no he de volver? Compañero,
desde ahora usted me tenga
por su ayudante: no habrá
en nuestra brillante ciencia
cosa que no acometamos.
Se harán octavas, endechas,
liras, canciones, tercetos,
y hasta comedias enteras
de repente.

Alc. De repente
ireis los dos, allá fuera
del lugar.

Ped. ¿Por qué motivo?

Alc. Mirando que sois Poeta
por desgracia, ya no quiero
que el otro se quede.

Esc. Ea,
ya estan ambos despedidos.

Poet. Es extraño que me vea
desairado.

Alc. Amigo mio,
la causa de esta sentencia
es tener tal compañero.

Poet. Bien, me iré; pero la fiesta
lo pierde.

Alc. Señor Machaca,
usted no gana la apuesta.

Ped. Al fin se canta la gloria,
seor Alcalde. *Vase.*
Poet. Qué simpleza,
se conoce que es un bruto,
pues desprecia á los Poetas. *Vase.*
Alc. Vengan otros pretendientes.
Esc. Aquí llega una pareja.
Salen don Braulio y doña Irene, vestidos con el mayor luxo, y detras una criada con ropas en un caojoncito.
Braul. Señor Alcalde, á la órden.
Irene. Esta señora tan bella,
es la Alcaldesa?
Ter. Yo soy
una servidora vuestra.
Irene. Mejor dixerais mi amiga:
aunque no me deis licencia
os he de dar mil abrazos. *la abraza.*
¡Es posible que en la Sierra
haya muger tan hermosa!
Braul. Es muy digna compañera
de su respetable esposo.
Podeis creer que la trompeta
de la fama ha divulgado
casi por la España entera
vuestros elogios.
Alc. Serán
como elogios de trompeta.
Braul. ¡Oh! no señor, son muy justos.
Alc. Yo os estimo la fineza;
pero ahora no tratemos
sino de hacer esta fiesta
con todo aquel lucimiento
posible.
Braul. Con esa idea
hemos venido.

Alc. Sabeis
no se admite al que no sea
útil para ella?
Braul. ¿Y quién duda
que lo son las petimetras,
y pisaverdes en todas
las funciones?
Irene. Si á qualquiera
faltamos, ya falta el brillo.
Braul. Ya ocupando una silleta,
ya poniendo contradanzas,
yo vivifico la scena.
Enamoro á una Señora,
elogio á otra la belleza;
doy zelos á los amantes
á los padres pongo alerta,
y doy alma y movimiento
á toda una concurrencia,
llevándome la atencion
de quantos asisten á ella.
Alc. Pues, señor, en mi funcion
queremos que no se atienda,
sino á obsequiar al Monarca.
Con que hacedme la fineza
de retiraros.
Braul. Bobada.
¿Pues se echa de esta manera
de una fiesta á un pisaverde?
Esc. Si aquí somos pisa peñas,
y no mas.
Braul. Pero...
Iren. Callad:
si el alcalde se chancea.
¿Cómo puede desairarnos
el dia que se celebra
tal funcion? Amigo mio,

para contribuir á ella
venimos.
Esc. ¿Mas de qué modo?
Iren. ¿No se pretende que sea
muy brillante?
Alc. Quien lo duda.
Braul. Pues no habrá en toda la tierra
otra mejor, os lo afirmo.
Iren. Dexadme hacer: alcaldesa,
lo primero es necesario
el que os vistais de etiqueta.
Ter. ¿De qué tengo de vestirme?
Iren. Fuera por cierto indecencia
que la esposa del alcalde
que ocupa por preferencia
el asiento mas lucido
llevase las ropas esas.
Alc. Calla! pues si así se visten
todas las de aquesta tierra.
Braul. Pero no un dia tan grande
como este: la alcaldesa
es una muger muy linda,
y lucirá su belleza
mucho mejor con el trage
oportuno.
Iren. Llega, llega
muchacha: trae el vestido
que la última moda ordena.
Alc. Pero, señora...
Iren. Callad,
vereis quánto la celebran
todos.
Alc. Pero...
Ter. Calla, hombre,
si esta señora se empeña
en ello...

Iren. Por vuestro honor.
Braul. El trage de petimetra
os sentará grandemente.
Iren. Antes de vestirse es fuerza
que se arregle un poco el pelo
á la moda.
Sale Pedro de peluquero. Cosa es esa
que se hace en quatro minutos.
Alon madama alcaldesa,
sentaos.
Alc. Otra vez este hombre.
Ped. Un golpe de peine: ea
que se pierde el tiempo.
Alc. Usted
es quien le pierde con esa
obstinacion.
Ped. Pues acaso
tendreis la gran imprudencia
de echar de aqui al Peluquero
de su señora parienta?
Alc. Os echaré como hay viñas,
porque usted, ni por poeta
ni peluquero consiga
embocarse en esta fiesta.
Señores, andad con Dios.
Las habilidades vuestras
no son útiles aquí.
Ped. A otra, que está no pega. *vase.*
Braul. ¿Tal desaire nos haceis?
Alc. La irrevocable sentencia
he dictado.
Escrib. En estos montes
no se usan petimetras,
sino aldeanas sencillas.
Iren. Qué groseria tan necia!
Brul. Estupidez: vamonos,

que al fin, segun estas señas,
el festejo será solo
como festejo de aldea. *vanse.*

Teres. ¿Por qué no los has dexado?
si vieras que hermoso era
el vestido que querian
regalarme.

Alc. Necia fueras
en usar hoy un vestido
que mañana de por fuerza
te es inútil.

Esc. Dice bien
el Alcalde: de su esfera
ninguno debe salir.

Sale el Alg. Alcalde, venid apriesa.

Alc. ¿Dónde?

Alg. A la plaza.

Alc. ¿Pues qué hay?

Alg. Que esos hombres tienen puesta
ya la tramoya que luego
ha de enseñarse, y se empeñan
en que quieren ensayarla,
porque veais si está buena.

Alc. Y quieren perfectamente.
Dime, ¿ha entrado alguien de fuera
en la plaza?

Alg. No señor.

Alc. Pues vamos á ver qué fiesta
nos han dispuesto.

Salen Francisca, Juan y Pedro, vestidos como los ciegos, y con guitarra qualquiera de ellos.

Franc. ¿Deo gracias?

Alc. ¿Quién llama?

Alg. Unos ciegos llegan.

Juan. ¿Hay gente aquí?

Alc. Ola, hermanos,

¿qué buscan?

Franc. Solo licencia
para ver la funcion.

Alc. Brabo:
ese permiso pudieran
pedirle á Dios, que no á mí,
pues son ciegos.

Juan. De manera,
que aunque ciegos, deseamos
el ver aquesta gran fiesta,
á nuestro modo.

Esc. ¿Y hay modo
para que los ciegos vean?

Juan. Y quien lo duda. Los ciegos
se enamoran muy de veras,
y casan con quien les gusta,
con que de aquesta manera
tambien podremos juzgar
de la funcion.

Franc. Y aun en ella
ser muy útiles, cantando
alguna cosita nueva.

Ter. ¿Ola, cantais?

Ped. Pues si somos
el asombro de la Puerta
del Sol.

Alc. Eso es otra cosa.

Ped. Todo aquel sitio se llena
de gente quando yo grito,
con mi voz sonora y hueca:
» traygo el papel que ha salido
» nuevo.

Alc. Vaya para prueba
una coplita no mas.

Franc. Ea compañero, templa.

Cantan qualquiera de las canciones mas conocidas que cantan los ciegos.

Alc. La música, no es gran cosa, pero á falta de otra, es buena.

Esc. ¿ Alcalde ?

Alc. Qué dice usted.

Esc. O yo no entiendo una letra, ó este es Pedro Machaca.

Alc. Á ver... qué diablos de treta, ¡ buena maula ! *se llega á él.*

Pedr. ¿ Quién me anda por las barbas ?

Alc. No, no quieras disimular.

Esc. Qué bribon tan astuto.

Ped. De manera, que ya me habeis conocido ?

Alc. Anda bribon allá fuera, que no has de ver la funcion tan solo porque te empeñas.

Ter. ¡ Qué grandísimo embrollon !

Ped. Todo al contrario, Alcaldesa, ¿no os dige yo que tenia habilidades diversas ? Pues ya lo veis comprobado, y así mentiras no eran las que dixe...

Alc. Pues amigo te repito, que te empeñas en vano.

Ped. Pues yo repito que no abandono mi idea. *vase.*

Alc. Vayan los ciegos tambien.

Esc. Ellos no, porque en la fiesta pueden ser útiles.

Franc. Viene
una comparsa completa
de instrumentos.
Alc. ¿Y son ciegos
los que los tocan?
Juan. Es buena
pregunta :. si en la hermandad
quien tiene vista no entra.
Alc. Pues llévalos á la plaza,
alguacil.
Esc. Porque no vuelva
Machaca con otro embrollo
yo exâminaré de cerca
y despacio á cada uno.
Alc. Es precisa diligencia.
Esc. Hermanos, vengan conmigo.
Franc. Vamos muy enhorabuena... *vanse.*
Alc. Y nosotros á la plaza.
Ter. Sí, saldremos por la puerta
del corral que cae enfrente.
Alc. Pues vamos, que el tiempo vuela.
Vista de varios peñascos, y entre ellos algunas tapias pequeñas como de casas arruinadas. Don Manuel, y algunos comparsas que luego se retiran.
Man. Señores, en estas cosas,
si falta la ligereza
se deshace la ilusion,
con que así, cada uno atienda
á su obligacion, y al punto
que yo execute la seña
convenida, nadie falte
para que sea completa
la perspectiva.
Salen el Alcalde y Teresa mirando la escena.
Alc. Muy bien;
amigo, gran diligencia

hicisteis.

Man. Me alegraré
que la furcion que hay dispuesta
sea digna de su objeto.

Alc. Me prometo que así sea.

Por el otro lado salen el Escribano, Francisca, Juan, y algunos ciegos, sacando un biolon y otros instrumentos.

Esc. Pasen todos.

Franc. Allá vá
la gente sin ojos.

Esc. Sea
despacio porque hay revista
de ciegos, no sea que venga
alguno que quiera ver.

Juan. Ay, señor, yo lo quisiera.

El Escribano los mira uno á uno, y despues el Alcalde los conduce á un banco en medio del teatro.

Alc. ¿Son ciegos?

Esc. Fé y testimonio
daré yo de su cegüera.

Alc. Aquí en medio han de sentarse
para que mejor los puedan
escuchar quantos concurran
á los tablados.

Franc. ¿Se templa?

Alc. Templad
que ya vá á empezar
el ensayo.

Juan. Quando quieran
que toquemos avisad.

Man. Una palmada es la seña.

Alc. Con que vamos, ¿qué figuran
esas escarpadas peñas,
y esas casas arruinadas?

Man. Todo ello, segun mi idea

es la imágen de este pueblo.
Los furores de la guerra,
le dexaron arruinado
entre escombros se conserva
la lealtad de sus fieles
vecinos, y quando llega
el instante deseado
de ver la persona excelsa
del Augusto Soberano
sentado en la silla regia
que heredó de sus mayores,
olvidan pasadas penas:
y si Marte destruyó
las casas y las haciendas,
el amor á tal monarca
hace que las ruinas esas
llenen de flores las ninfas
que habitan estas riveras.

Alc. Flores, palmas y laureles
broten las campiñas nuestras,
supuesto que ya Fernando
entre nosotros se encuentra.

Cantan un coro, miéntras el qual, varias Ninfas se presentan, y al mismo tiempo algunos peñascos se abren, dexándose ver cubiertos de flores.

Ter. Qué bonito vá quedando.

Man. Despues de esto se presentan
la lealtad y el valor
que á la hermosa España muestran
el dia del mayor triunfo.

Salen el Valor vestido á la española antigua, la Lealtad figurada en una Ninfa, y la España en una matrona con cadenas.

Alc. Digo, digo: si esto viera
Pedro Machaca..

Ter. Me alegro

no se cumpliesen sus tretas.

Val. Invicta nacion hispana,
víctima de tantas guerras,
desde la edad mas remota;
no te aflijan las cadenas
que un conquistador audaz
quiso ponerte, pues ellas
se han cambiado ya en laureles.
El Valor que siempre reyna
en el pecho de tus hijos;
la Lealtad mas completa
á tus augustos Monarcas,
han frustrado las ideas
de la insaciable ambicion.
Si ántes la luna agarena
se eclipsó en aquestos campos,
ya ha visto iguales proezas
la generacion presente,
pues las águilas francesas,
que con atrevido vuelo
remontándose en la esfera
gritaban, la europa es mia:
en las españolas tierras,
vieron su vuelo abatido,
y sus victorias desechas.
El nombre del gran Fernando
que fué durante la guerra
la señal de la victoria,
ahora, por dicha nuestra,
es el signo del placer.
Hoy este nombre celebran
tus hijos, dichosa España,
olvida ya esas cadenas,
y ofrece á tu augusto dueño
en holocausto y ofrenda
el corazon de tus hijos:

su corazon, en quien reyna,
y siempre reynó Fernando.
Venturosa España, llega,
y mientras en esos campos
repetido el éco lleva
los aplausos á Fernando,
tú á sus plantas siempre excelsas
tribútale parabienes,
y dátelos á tí mesma,
pues poseyendo á Fernando,
posees quanto deseas.

Se descubre el retrato de S. M. transformándose las peñas en una vistosa decoracion, de modo que haga juego con el resto de ella. Entonces de dentro del violon sale Pedro vestido de oficial.

Ped. Yo la española bandera
pongo á sus pies.
Ter. ¡Ay Dios mio!
Esc. Este hombre, por las señas,
es brujo.
Alc. Señor Machaca,
¿usted aquí?
Ped. De por fuerza
os dige, que habia de ver
la fiesta, y salí con ella.
Alc. Pues no ha de ser. Alguacil
echale de aquí.
Ped. Usted tenga
mas respeto á mi persona.
Esc. Ola: ¿quién sois?
Ped. ¡Friolera!
En cierto modo se debe
el éxîto de esta guerra
á mi familia.
Alc. ¿Pues cómo?
Ped. Diga usted: ¿quándo la gresca

empezó, y el gran poder
de la Francia se desplega,
no se tuvo por locura
que la España se opusiera?

Esc. Es verdad que así se dixo.

Ped. Pues bien: la nacion entera
pensó de distinto modo:
dixo, que Fernando era,
y habia de ser su dueño,
y Machaca en este tema
empezó á lidiar valiente.
Los sucesos de la guerra
mil veces ya la pusieron
del precipicio tan cerca,
que se juzgó inevitable,
pero machacando ella,
siguió la empezada lucha.
Perdia plazas de guerra,
y con todo machacaba,
veía rotas y dispersas
sus tropas, y machacaba
en reunir nuevas fuerzas;
y así Machaca y Machaca
lo hizo tambien, que se encuentra
sin franceses en España,
y con su Fernando en ella.
En una palabra, Alcalde,
desciendo por línea recta
de aquel general *No importa*
tan famoso en esta guerra.
Mirad si será razon
que la entrada en vuestra fiesta
me negueis.

Alc. Seguramente
que convencido me dexa.

Ped. Vamos, seguid la funcion

miéntras pongo la bandera
á las plantas del Monarca.
Yo bien quisiera una arenga
decir en esta ocasion,
pero me falta la ciencia;
y así diré solamente
con la mayor reverencia.
Val. Soberano el mas amado!
oh quanto España blasona
de que ciña su corona
un dueño tan deseado:
el régio trono heredado
os le conservó el amor,
y su brillo y explendor
mantendran del propio modo
á pesar del mundo todo
la lealtad, y el valor.
El cetro que en vuestra mano
colocó la providencia,
la esperanza y complacencia
es ahora del pueblo hispano;
vive augusto Soberano,
llega con prosperidad
hasta la mayor edad
todo disgusto ignorando,
y en tu reynado, oh Fernando,
reyne la felicidad.

miéntras pongo la bandera
á las plantas del Monarca.
Yo bien quisiera una arenga
decir en esta ocasion,
pero me falta la ciencia;
y así diré solamente
con la mayor reverencia.
Tu! Soberano el mas amado!
oh quánto España blasona
de que ciña su corona
un dueño tan deseado:
el régio trono heredado
os le conservó el cielo,
y su brillo y esplendor
mantendrá del propio modo
á pesar del mundo todo
la lealtad, y el valor.

El cetro que en vuestra mano
colocó la providencia,
la esperanza y complacencia
es ahora del pueblo hispano;
vive augusto Soberano,
llega con prosperidad
hasta la mayor edad
todo disgusto ignorando,
y en tu reynado, oh Fernando,
reyne la felicidad.